

Conversión de una crisis en oportunidad de mejoramiento social¹

El país, en los últimos días, ha sido testigo de una grave crisis sanitaria que ha causado incluso la muerte de alrededor de 50 seres humanos; siendo su origen la producción, comercialización y consumo de licor adulterado. El Ministerio de Salud, como era de esperarse, reaccionó de forma inmediata con el propósito de evitar un mayor número de muertes. Esta actitud desde la óptica estratégica es considerada como “reactiva” y no “proactiva”, como debería ser; de ahí la propuesta que, esta lamentable crisis sanitaria, debe ser el punto de partida para la construcción de lo que se podría denominar “sistema proactivo de vigilancia de lo que consumimos”.

Este sistema, sí es bien diseñado y administrado, permitirá mejorar los niveles de salud de la población ecuatoriana ya que contrarrestará, principalmente, las malas prácticas de manufactura que parece se encuentran operando en varias empresas –micro, pequeñas, medianas y hasta grandes unidades productivas-, de propiedad de empresarios irresponsables, que sobreponen sus intereses monetarios a los de la buena salud humana.

Un enfoque preventivo, como muchos ya lo han resaltado, contribuirá directamente a la disminución de los costos que se requiere incurrir para el buen funcionamiento del sistema de salud pública de una nación; lo que estamos aseverando varios países ya lo han vivido y la conclusión final obtenida es que es “más barato prevenir que corregir”.

Ahora, basados en el principio estratégico que sugiere “convertir una crisis en oportunidad”, aprovechando la coyuntura actual y analizando con visión de largo plazo, debemos pensar en una serie de acciones que no sólo se enfoquen, con un criterio cortoplacista, a combatir la mala calidad del licor que se comercializa en el Ecuador; sino, también, se extiendan hacia un control más riguroso de los demás alimentos y bebidas que consumimos los ecuatorianos y que, muchas veces, no son de nuestra preocupación debido a que no son capaces de expresar su mala producción con síntomas evidentes y alarmantes como sucede con los licores contaminados con metanol –ceguera e incluso la muerte instantánea del ser humano- y, más bien, al ser silenciosos en cuanto síntomas inmediatos, podrían estar convirtiéndose en el origen de la muerte lenta de muchas personas.

En definitiva, lo sucedido en los últimos días, debe verse como “una señal de alerta” de lo que puede estar sucediendo con otros productos que consumimos en el día a día. Sí no actuamos a tiempo puede que luego sea demasiado tarde. Cuando se plantea “actuamos” significa que todos –consumidores, productores, autoridades de control sanitario y otros actores- debemos convertirnos en esos grandes auditores de la calidad de lo que consumimos. Pues el momento que encontremos inconformidades deberemos, inmediatamente, denunciarlas a la autoridad competente.

¹ Wilson Araque Jaramillo. Director del Área de Gestión y Coordinador del Observatorio de la PyME. E-mail: waraque@uasb.edu.ec. Fecha de publicación: 21 de septiembre de 2011.